

Dios por el sacrificio que hace de él; mas su compañero profana este mismo trabajo no encaminándole como debe. Desengañémonos, no se conserva la salud del alma sino apartándose del contagio de los pecadores.

No pretendemos con esto decir que tenemos obligacion de no habitar con los corrompidos y malos, cuando vínculos muy estrechos como los de hijos ó esposos nos unen con ellos; pero en este y semejantes casos es preciso procurar traerlos al camino con discursos y ejemplos de piedad, y sobre todo, con abominar lo que ellos adoran. Dios, que siempre ha conocido á los suyos, sabrá premiar y castigar á quienes corresponda. El verdadero cristiano, sin romper con la Iglesia de Dios, sabe huir de todos los vicios que se cometen en ella contra Dios: sabe sufrir á los malos y no parecerse á ellos; los trata, mas no los imita: tiene los mismos deberes, mas no ejecuta las mismas obras; contrae unas mismas obligaciones, mas no las cumple de la manera que la mayor parte trata de cumplirlas: de este modo no se contagia del mal que á tantos precipita en la muerte mas temible; se une á los malos como hombres, y se separa de ellos como iníquos. Es verdad que por semejante proceder el mundo se burla de él, ¿pero qué le importa? Sabe que no puede agradar á Dios agradando al mundo; que es imposible practicar las máximas del Evangelio y las del mundo: en fin, ninguno puede ser verdadero cristiano viviendo como vive el mundo. No hay duda que es una singularidad y extrañeza hablar un lenguaje en todo diverso del de los demas hombres; con todo, nada hay mas cierto que el que la religion nos prohíbe todo juramento, toda mentira, toda jactancia, toda palabra inútil y todo lo que mas agrada al mundo.

En fin, para mas convencernos de esta verdad, reflexionemos que no hay santo alguno que no haya pasado por hombre ridículo y extravagante en el concepto de los mundanos. Léanse sus vidas y se verán las contradicciones que tuvieron que sufrir. Los unos se separaban de ellos como de personas ridículas, y no querian tratarlos; los otros les reprendian como delito lo que era virtud, y trabajaban para desviarlos de una

vida tan mortificada y austera. El número de los verdaderos cristianos se aumentaria, y el de los impíos se disminuiría, si no hubiese el estorbo del respeto humano; pero se tiene por afrenta y sonrojo el no vivir como los demas, y se aprecia mucho mas el parecer del libertino que el del devoto. Con todo, nadie se salvará que no suspire por el cielo y desprecie los bienes de la tierra. Toda la vida sensual y cómoda no es la de Dios: es preciso tomar de la virtud, morir con Jesucristo y resucitar con él para subir á sus mansiones eternas.



MIERCOLES ANTERIOR AL DOMINGO DE PENTECOSTES.

FESTIVIDAD

DE LA

MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

La presente festividad, no menos misteriosa por su título, que portentosa por sus circunstancias, tuvo su origen en Sicilia en el siglo pasado, y su historia es como sigue. El padre Juan Antonio Genovesi, varon ejemplarísimo de la Compañía de Jesus, que despues de haberse ocupado muchos años en el santo ejercicio de la predicacion, con sumo fruto de las almas, murió víctima de la caridad, en Mesina de Sicilia en 1743, asistiendo heroicamente á los contagiados de una desoladora epidemia, hallándose en Palermo en el año de 1722, disponiéndose á las primeras misiones, que despues practicó lo restante de su vida con mucha gloria de Dios, resolvió elegir por patrona de sus apostólicas tareas á la Madre de Dios, sabiendo muy bien que, como dice San Bernardo: "El señor quiso que todo lo adquiriésemos por María."

Al efecto proyectó llevar consigo, y exponer á la veneracion pública en los lugares en que misionase, una imagen de la

Reina de los ángeles; pero hallándose perplejo en la manera con que mandaría pintarla, recurrió á la oracion de una persona muy devota, y á quien la Santísima Virgen no pocas veces la hacia digna de su celestial presencia, entreteniéndola consigo en largos y familiares coloquios: rogándole que supiese de la misma boca de la Santísima Señora cual fuese su beneplácito. Aceptó gustosa la sierva de Dios, y una mañana, despues de haber comulgado, estando en un rincon de la iglesia dando gracias, arrebatada en espíritu vió venir ácia donde estaba á la Santísima Virgen con su divino Hijo en sus brazos, rodeada de excesivos respladores, y cercada de una tropa de serafines que sostenian sobre su cabeza una imperial diadema; su trage era una túnica mas blanca que la nieve, ceñida con una faja cuajada de piedras preciosas, y un manto azul que pendia garbosamente de sus hombros, y cubria su virginal cabeza, completaba su pomposísima gala.

Atónita contemplaba esta vision la sierva de Dios, sin acordarse del encargo del padre Genovesi, cuando la Santísima Virgen se lo trajo á la memoria, diciéndole serle muy agradable aquel jesuita, y muy acepto á sus ojos el empeño que mostraba de tomarla por patrona de su apostolado; que era su voluntad se retratase en un lienzo en la forma en que la veia: "Observa bien mi porte, agregó, mírame atentamente;" y al decir esto, inclinándose un tanto, se dejó ver en actitud de sostener con su diestra una alma pecadora, para que no cayese en la horrenda garganta del infierno. Acordóse en esto aquella alma piadosa, que la primera idea del venerable misionero habia sido que se representasen en la pintura los corazones de los pecadores en actitud de ofrecerse de algun modo á la Señora, denotando que á ella debian su conversion. Dijolo á la Reina del cielo, la que ordenó al punto á uno de los ángeles de su cortejo presentase á su divino Hijo aquellos helados corazones: hízolo así el celestial espíritu, y tomándolos uno á uno el dulce Jesus, los dejó abrasados en su amor. Entonces la Santísima Virgen desapareció de la vista de su devota, despues de haberle dicho que á aquella su nueva imágen se le pusiese

el título de la *Madre Santísima de la Luz*, mandato que repitió tres veces, añadiendo que cuidase bien no se le olvidara.

Recibidos de la sierva de Dios los oráculos de la Virgen, llevó la noticia al religioso misionero, quien dando las señas al pintor, le ordenó pintase un cuadro, segun la idea que le ofrecia. El artifice, no comprendiendo lo que se le decia, ú olvidándolo al tiempo de su ejecucion en su taller, no pintó la imágen segun el modelo que se le habia indicado de palabra; lo que conociendo bien el padre Genovesi, cuyas ocupaciones le habian impedido asistir al trabajo del pintor, lo manifestó á la piadosa muger de que hemos hablado, rogándole consultase nuevamente á la Santísima Virgen sobre el particular. ¡Oh indecible dignacion de la Madre de Dios! La Señora, escuchando á su amartelada devota, le ordenó que pasase al dia siguiente á la casa del pintor, para que dirigiese su trabajo, ofreciéndole que de esa vez saldria con perfeccion. Obedeció ella y se dirigió al taller, y apenas preparado el lienzo, se disponia el artista á trabajar, cuando repitiéndose la vision, la piadosa muger, sin perderla de vista, con su lengua dirigia la mano del que pintaba, quien auxiliada su fantasia por la señora que se hallaba presente, pintó una imágen tan cabal, tan bella, atractiva y soberana de la Madre Santísima de la Luz, que jamas, segun fué público y él mismo lo confesó, pudo volver á hacer otra igual por mas empeño y atencion que pusiese. Concluida la pintura, la bendijo la Madre de Dios, confiriéndole el don de hacer milagros, y desapareció de la vista de su favorecida devota, dejándola inundada en celestiales dulzuras.

Muy pronto se divulgó el prodigio y se propagó la devocion á la Santísima Madre de la Luz, especialmente por las singularísimas conversiones de pecadores que se notaban en las misiones del Padre Genovesi; y Sicilia, Nápoles, Roma y la Europa entera se llenó, con conocido fruto de los fieles, de imágenes y medallas de la nueva advocacion. De España se comunicó su culto á las islas Filipinas y Marianas, á la América Meridional, y especialmente á la nuestra, en que se conservan hasta el dia varias de las primitivas imágenes que vinieron, en

el Sagrario de la Metropolitana de México, convento de Santo Domingo, donde tiene una capilla, en el de Santa Ines, Iglesia de San Andres, y otros templos. Fuera de la capital se ha propagado igualmente la devoción á la misma Señora, extendida con particularidad por los religiosos agustinos; y no debemos omitir, que segun una antigua tradicion, la misma imágen pintada en Sicilia, del modo maravilloso que hemos referido, la trajo á nuestra república el sabio y virtuoso jesuita Padre José Genovesi; quien la donó el año de 1732 al colegio que fué de la Compañía de Jesus de la Villa (hoy ciudad) de Leon, en el departamento de Guanajuato, donde actualmente se venera en una hermosa capilla.

La advocacion de la Madre Santísima de la Luz no dejó de sufrir reñidas contradicciones, y aun se dió un decreto de la sagrada congregacion de ritos, prohibiéndose este título, por algunos abusos que se le denunciaron, verdaderos ó falsos, de algunos devotos; pero este decreto nunca tuvo efecto, y varios papas, entre otros el Sr. Benedicto XIV y el venerable Pio VI, aprobaron esta advocacion, concedieron varias gracias é indulgencias á las congregaciones erigidas con este nombre, y han dado varios breves en favor de esta santa imágen. Ultimamente Nuestro Santísimo Padre Gregorio XVI, concedió á toda la diócesis de la república, se celebre el dia de hoy esta festividad con oficio particular, segun consta de su rescripto de 18 de Febrero de 1843.

La epístola es del capítulo IV de la Sabiduría.

(Eclesiástico.)

Desde el principio y antes de los siglos recibí yo el sér, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mio ante su acatamiento. Y así fijé mi estancia en Sion, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalem está el trono mio. Y me arraigué en un pueblo glorioso y en la porcion de mi Dios, la cual es su herencia: y mi habitación fué en la plena reunion de los Santos.

El evangelio es del capítulo XIX de San Juan.

En aquel tiempo: Estaban junto á la cruz de Jesus su Madre, y la hermana de su Madre, María Cléofas y María Magdalena. Habiendo mirado, pues, Jesus á su Madre y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice á su Madre: Mujer, ahí tienes á tu Hijo. Despues dice al discípulo: Ahí tienes á tu Madre. Y desde aquel punto la recibió por suya.

MEDITACION.

Sobre la calidad de Madre de la Luz en Maria Santísima.

Considera que con razon se da á la Santísima Virgen el gloriosísimo título de Madre de la Luz, pues la Santísima Señora es verdadera Madre de Jesucristo, y Jesucristo es la luz del mundo. Nadie puede dudar esto; mas de cuánto provecho y consuelo sea para nosotros esta verdad, es digno de ponderarse en la meditacion. Nadie puede negar, no solo la utilidad, mas la necesidad que tenemos de la luz material para todo el egercicio y uso de la vida humana; sin ella el hombre se encontraria paralizado, y lleno de obstáculos para el desempeño de casi todas sus funciones. ¿Pues cuánto mayor debe considerarse que sea la necesidad y utilidad de la luz de fé y de gracia para el egercicio de la vida espiritual? El fin inmediato de las acciones del hombre en lo humano, es el sostenimiento de su vida temporal; mas el fin de las espirituales tiende á su vida eterna; ¡cuánto mas interesante es esta que aquella! Ahora bien, si esta luz importantísima de fé y de gracia la recibimos de Jesucristo nuestro Redentor y Maestro; y á Jesus lo tenemos por María, que lo concibió en su seno sacratísimo, y lo dió á luz para nuestro bien. ¿Cómo podremos desconocer la grande utilidad que nos viene de que María sea Madre de la Luz? Con razon se nos representa bajo el simbolo de una libertadora que arranca de las fauces del abismo á una alma que

sin esta luz benéfica se hubiera condenado, y que con ella se salva.

Considera que despues de esta inconcebible utilidad, no hay cosa de mayor consuelo para el hombre que el tener á María por Madre de la Luz. Despues de una noche tenebrosa y lóbrega, viene la luz del dia á ser el consuelo, el alivio y la alegría de los hombres: mas no solo estos, todos los vivientes, la naturaleza toda se reanima y vuelve á su esplendor y á su hermosura al retorno de la deseada luz. Parece que los males todos se disipan, que huyen los cuidados, y las penas se desvanecen, cuando el astro luminoso del dia difunde su luz consoladora sobre los mortales. Pues he aquí que es incomparablemente mayor el consuelo que siente el alma con la luz interior que debe á María. Esta la ilumina para ver con los ojos de su inteligencia, no objetos materiales, ni la hermosura de la tierra, sino el magnífico cuadro, el grandioso espectáculo de la religion: las reglas de la moral, las máximas de perfección, las verdades eternas, las obras de Dios, sus altos misterios, la divinidad misma ocupada en beneficiar al hombre, los misterios de la gracia, las obras de la virtud, los senderos de justificación y salvación, por donde el Dios de las misericordias conduce á sus almas para darles la posesion del reino celestial. ¿Qué cosa, pues, de mayor consuelo para una alma, que recibir por medio de María una luz sobrenatural, que no solo le descubra estos objetos sumamente amables é interesantes, sino que al mismo tiempo le sirva de guia para dirigir sus pasos á la consecucion y gozo eterno del Bien Sumo?

PETICION Y PROPOSITOS.

¡Oh, dadme, dadme, Señora, esta luz de inteligencia, luz de fé, luz de gracia, que con su esplendor me ilumine, y me fomenta con su calor; que disipe los errores de mi entendimiento, y corrija los de mi corazon; que ofusque mis ojos para que no vean la vanidad del mundo, y los abra y haga perspicaces para ver los caminos de justificación y la importancia de la sal-

vacion! ¡Oh Virgen llena de gracia, oh Madre de la Luz, otorga benigna mi petición!

JACULATORIA.

En tu luz ¡oh María! veremos la luz.

LECCION.

Sobre el peligro de la ceguedad espiritual.

Que hay ciegos entre los cristianos; que hay pecadores que cierran los ojos á la luz de la fé, abandonándose á la corrupcion de sus corazones, es una verdad que la razon misma la enseña, la Escritura Santa la autoriza, y la continua experiencia la confirma. La Iglesia gime todos los dias por la infelicidad de sus hijos, que no tienen otro espiritu que el del mundo, otra guia que el demonio, otra luz que la ignorancia, ni otras reglas que sus pasiones: siguen la funesta inclinacion de una concupiscencia insaciable, desprecian á la piedad como enojosa y pesada, á la virtud como importuna y severa, y viven sin deseo de los verdaderos bienes, sin amor á la salvacion y sin esperanza de mejor vida. Pero que hay ciegos entre las personas ilustradas y sábias, que al parecer cumplen con las obligaciones de cristianos, que se distinguen de los otros por su piedad, que hay tinieblas en medio de la misma luz, es una verdad cuya manifestacion interesa tanto á la religion, como exaspera al espíritu de los falsos devotos. Como estos están acostumbrados á deplorar en los otros la sensible ceguedad de que adolecen, á condenar sus vicios torpes, que de luego á luego manifiestan su deformidad, no se pueden persuadir que ellos están igualmente ciegos, y que se les deben vituperar los vicios que su amor propio canoniza y coloca en el grado de virtudes. ¡Ceguedad funesta por las consecuencias, é incurable por el poco caso que se le hace! Veamos, pues, por una parte los peligros á que estamos expuestos en este estado, y

por otra, los obstáculos que es preciso superar para salir de él; no hay cosa mas peligrosa que esta ceguedad, nada mas difícil que su curacion.

Tres son los escollos á donde van á dar las personas que hacen profesion de la piedad estando en la ceguedad: el reposo, el extravío y la pobreza: reposo funesto, extravío peligroso, y pobreza formidable: reposo funesto el de su conciencia, porque se tranquiliza; extravío peligroso, el que padecen en el camino de la salvacion; pobreza formidable, la de los verdaderos bienes de que se privan. Desenvolvamos cada una de estas verdades, y comencemos por el primer escollo; reposo funesto. Como las almas de las personas de que tratamos se ven exentas de los pecados graves que ofenden á los sentidos, y que advierten la vergonzosa esclavitud en que otros gimen, creen que gozan la paz de los hijos de Dios: como no experimentan la rebeldía de la carne contra el espíritu, juzgan que Dios es el principio y el origen de todos sus movimientos; como no sienten la miseria y corrupcion, se lisonjean de una pureza de corazon que en verdad es muy difícil adquirir; como el demonio no los ataca con todas sus fuerzas, como no les declara una guerra abierta, como han conseguido contra él algunas ventajas; en fin, como han conseguido algunos triunfos aparentes de la violencia de las pasiones, de la vanidad, de los placeres y de la malignidad del mundo, viven en una paz profunda, descansan confiados en sus pretendidas victorias; y creyéndose ya vencedores, viven sin cuidado y precaucion.

Es verdad que no son personas esclavas del pecado, que no contentan los deseos de la carne, ni siguen las vanidades del mundo, pues antes bien debilitan la inclinacion al mal, y fortalecen la del bien; son personas cuya piedad es como natural, que llevan una vida honesta y reglada; mas á pesar de todo esto, están en el extravío, creen ir por las sendas de la justicia y virtud, y no van sino por la orilla; piensan llevar una vida pura, consagrada á la caridad del prójimo, que destruyen las pasiones, que condenan los placeres y se apartan del mundo, cuando en la realidad siguen todavía su espíritu, su ejemplo,

sus modas y sus costumbres; cuando conservan con él una inteligencia secreta, le tienen una inclinacion favorita, son sensibles á la vanidad y pasan una vida dulce, cómoda y tranquila: van extraviados porque fundan su salvacion en ciertos sentimientos pasajeros, ciertas exterioridades de piedad, en ciertas acciones, buenas sí, pero hechas no santamente, en expresion de San Agustin. No hay que engañarse; el camino de la salvacion no es tan comun y tan fácil. *Hay un camino que parece al hombre derecho, y que sin embargo conduce á la muerte.* ¡Palabras del Eterno capaces de hacer temblar al mas justo! ¡Palabras que hicieron decir á San Gregorio, que sucede comunmente, que lo que parece al hombre aumento de su virtud, no es sino materia para su condenacion! Pocos fieles, dice San Agustin, se toman el trabajo de buscar el camino por donde Jesucristo anduvo, y conocer las reglas puras de la moral cristiana; mas pocos hacen los esfuerzos necesarios, y abrazan los medios convenientes para entrar y caminar por él; mas sobre todo, poquísimos tienen la dicha de entrar en él y la fidelidad de andar por él hasta el fin.

Efectivamente, no se ve otra cosa todos los dias sino personas que se apartan del camino de Dios por seguir el de su corazon, el de su genio y capricho; en vez de caminar segun las máximas del Evangelio, se forman nuevas modas para llegar, segun dicen, á la perfeccion cristiana; pretenden ir al cielo, mas no por el camino de la cruz, de los trabajos, de las humillaciones, del menosprecio de los honores, placeres y riquezas, de la mortificacion de sí mismos y deshacimiento de todas las cosas de la tierra. Muchos á fuerza de querer humanizar la virtud, la hacen enteramente carnal; se disgustan de lo que los humilla, tienen por enérganos á los que intentan corregirles ciertos defectos que les complacen; quitan á la piedad toda su sencillez, por el gusto de una devocion nueva, con ciertos refinamientos que introducen en ella. Algunas personas, santas de nueva invencion, y como dice San Agustin, hábiles para engañarse á sí mismas, y mas hábiles para engañar á otros, van á Jericó en vez de ir á Jerusalem: son vagamundos y errantes en

el desierto de esta vida; se hallan en el estado del error y de la ilusion, y no andan por el camino que conduce á la ciudad de Dios; asi es que se fatigan, desfallecen y caen en una miseria y pobreza formidables.

Infelices de los que creyéndose ricos se encuentran á la hora de la muerte pobres y cargados de deudas. ¿Qué remedio? Ocurre con tiempo á Jesus, Luz del mundo, por medio de su Madre Santísima, á fin de que nos dé á conocer la verdadera y sólida virtud, que, como ya hemos dicho, consiste en sujetarnos en todo y por todo á la voluntad de Dios, cumpliendo exactamente con las obligaciones del estado y profesion en que nos ha puesto, descubriendo por entre la espesa niebla del amor propio nuestra pasion dominante, y haciendo continuos esfuerzos hasta vencerla enteramente.



DOMINGO.

DE PENTECOSTES.

La festividad de Pentecostés, que celebramos hoy los cristianos, fué antes figurada por la que celebraban los judios: ésta y la de pascua son las únicas cuyo verdadero origen hallamos en el Antiguo Testamento, y por consiguiente las únicas cuya inmediata institucion podemos atribuir al mismo Dios, que ordenó á su pueblo celebrase la fiesta de pascua y la de Pentecostés como las dos principales solemnidades del culto religioso que le debia.

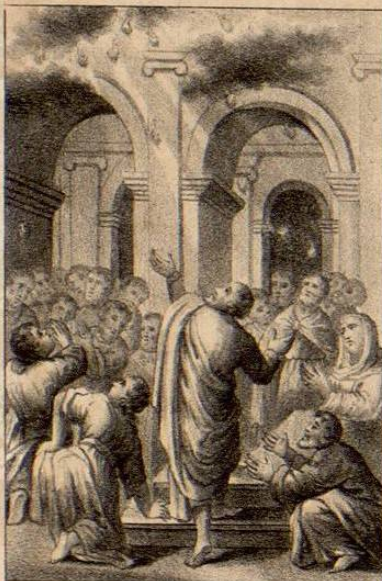
La fiesta de Pentecostés es la mayor de todas las fiestas del año, porque en ella vemos la perfeccion de la grande obra de la Redencion, la consumacion de todos los misterios de la religion, la publicacion solemne de la nueva Ley, y como el último sello de la nueva alianza. El Espíritu Santo fué enviado, dice San Agustin, para que su virtud consumase la obra que el Salvador habia empezado, para que conservase lo que el Salvador habia adquirido, y para que acabase de santificar lo



Sagrado Corazon de Maria.



N.ª S.ª de la Luz.



Domingo de Pentecostés



Nra. Sra. de los Desamparados.